

REYES DE NAVARRA

4ª ENTREGA



Cuarta entrega del dossier de Reyes de Navarra, una recopilación de artículos publicados en Diario de Navarra y que narra la historia de los Reyes de Navarra.

Esta entrega se centra en las Reinas de Navarra, e incluye: Juana I, Juana II y Blanca de Navarra.



mundo**DN**

DN

DIARIO DE
NAVARRA

Navarra sufrió una de sus más terribles guerras civiles durante el reinado de Juana I. Tras casarse con Felipe el Hermoso, el reino entró de lleno en la esfera de poder de los Capeto franceses

BEGOÑA PRO
Pamplona

JUANA I nació en la localidad de Bar-sur-Seine, situada en Champaña, el 14 de enero de 1273. Su vinculación con el reino navarro fue prácticamente nula. Una guerra civil marcó su reinado y Felipe III de Francia en primer lugar, como su tutor, y Felipe IV después, como su esposo, dirigieron la política del reino. Fue el comienzo de una etapa en la que Navarra entró de lleno en la esfera de poder de los Capeto franceses. Según menciona Arbois de Jubainville en *Histoire des ducs et comtes de Champagne*, Enrique I, que se encontraba en Champaña cuando nació su hija, la dejó al cuidado de su nodriza y regresó a Navarra. El rey no perdió el tiempo y se entrevistó con Eduardo I, rey de Inglaterra y “los dos reyes convinieron que Juana de Navarra se desposaría con Enrique de Inglaterra, hijo de Eduardo”, explica. Quisieron cerrar las hostilidades que se habían producido entre Inglaterra y Navarra durante el reinado de Teobaldo II.

Todo parecía transcurrir con normalidad en la familia real. Pero la inesperada muerte de Enrique I, el 22 de julio de 1274, cuando Juana sólo tenía dieciocho meses de vida, precipitó los hechos y Navarra se vio abocada a una larga regencia. Las prisas por casar a la pequeña heredera terminaron por dividir el reino en dos bandos. Se agudizaron las desavenencias y rencores que cohabitaban entre los burgos de Pamplona, Aragón, Castilla y Francia también se involucraron. La tensión llegó a tal extremo que sólo se pudo dirimir de un modo: con las armas. Navarra sufrió una de sus peores crisis. Nunca antes la designación o apoyo a un candidato real había llegado al extremo de provocar una guerra civil. Pero sucedió. Fue en 1276.

Tanteos políticos

En cuanto murió Enrique I, Aragón y Castilla no tardaron en reivindicar su ascendencia sobre Navarra. Mientras que Aragón se decantó por la vía diplomática, Castilla utilizó la fuerza desde el primer momento. Ya el 29 de julio de 1274, Jaime I de Aragón remitió unas misivas al obispo de Pamplona y al ricohombre Pedro Sánchez de Monteagudo para concertar una reunión secreta. Se vieron en Sos. El rey expuso sus derechos sobre la corona navarra y reclamó el acuerdo de prohijamiento firmado con Sancho VII el Fuerte.

Los encargados de llevar a cabo las negociaciones fueron el infante Pedro y su representante, García Ortiz de Azagra. Los ara-



Imagen sobre el funeral de Juana I recogida en Crónicas de Francia, de 1270 a 1380 (c. 1380-1400).

Juana I, la primera mujer en el trono navarro

goneses estuvieron apoyados desde Navarra por el gobernador Pedro Sánchez de Monteagudo, señor de Cascante. Como colofón al acuerdo, se concertó el matrimonio entre Juana y Alfonso, primogénito de Pedro, o, si este muriera, con su segundo vástago, Jaime. Como garantía, el infante Alfonso se quedaría en Navarra.

Mientras, en agosto de 1274, Alfonso X de Castilla movilizó sus tropas. Su hijo, Fernando de la Cerda, se puso al frente de ellas y sitió Viana. Los vianeses repelieron el ataque. Con los castellanos se posicionaron ciertos nobles

navarros, cuyo mayor adalid fue García Almoravid el Joven, señor de la Cuenca y de las Montañas, enemigo personal de Sánchez de Monteagudo, a quien disputó el puesto de gobernador. Los partidarios de Castilla concertaron el matrimonio de Juana con Alfonso, hijo de Fernando de la Cerda y nieto de Alfonso X el Sabio.

Ante la invasión castellana, Sánchez de Monteagudo preparó la defensa del reino. Pidió ayuda al infante Pedro. Este se desplazó hasta Tarazona, pero hubo de abandonar su posición en 1275 para sofocar una revuelta de los

nobles aragoneses. En segundo lugar, Sánchez de Monteagudo pidió a los burgos de Pamplona que dirigieran sus máquinas de guerra contra el exterior. San Nicolás y San Cernin obedecieron el mandato, no así La Navarrería.

Blanca y Felipe II

La reina Blanca, que se encontraba en Navarra cuando falleció su esposo, consiguió el juramento de fidelidad de los principales nobles y de las buenas villas respecto a Juana y se marchó a Francia. Allí se puso bajo la protección de

su primo, Felipe III el Atrevido y el capeto se convirtió en el tutor y protector de Juana y de sus intereses en Champaña y Navarra.

Para sellar este compromiso, Blanca y él pactaron un matrimonio entre Juana y un hijo de Felipe. Tras consultar con el papa, se descartó que el elegido fuera Luis, el primogénito. Y se designó como futuro esposo de Juana de Navarra a Felipe. Juana se crió en la corte parisina y recibió la misma educación que los hijos del rey. En 1276, el heredero capeto falleció de forma misteriosa. Tenía once años y dicen que